



Documentos Escuela de Líderes de Ciudad (ELCI) http://elci.sitiosur.cl	
Título	Ideas centrales del debate en torno a la ciudad
Autor(es)	Varios autores
Fecha	Octubre 2007
Origen	Curso "Estado, Democracia, Ciudadanía y Políticas Públicas", ELCI 2007

Ideas centrales del debate en torno a la Ciudad

Contenido

¡Error! No se encontraron elementos de tabla de contenido.

Ideas centrales del debate en torno a la Ciudad

**Documento elaborado por participantes de
la Escuela de Líderes de Ciudad 2007
Talca, octubre 2007**

El siguiente documento de trabajo contiene las reflexiones generadas por el grupo de alumnos y alumnas del Curso "ESTADO, DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS", que se realizó entre los meses de abril y agosto del 2007. El Curso forma parte de las actividades anuales de la Escuela de Líderes de Ciudad, que desde el año 2003 y en forma ininterrumpida se lleva a cabo en la ciudad de Talca, a través del consorcio entre la Corporación SUR y Surmaule.

En el marco de las sesiones lectivas del Curso y especialmente a través del módulo final, conducente al diseño de Proyectos de Ciudad, los alumnos elaboraron sus iniciativas o proyectos, para lo cual contaron con el apoyo de tutores.

En una revisión general de todas las iniciativas, dos temas centrales saltaban a la vista, los que de alguna forma permitían agruparlas. El primer tema relacionado con la Ciudad y la Calidad de Vida de sus habitantes, desde una mirada integral y sistémica, social y espacial de Talca. Este espacio concentra el habitar de una cantidad importante de ciudadanos, y su crecimiento está generando repercusiones serias en la calidad de vida de sus habitantes.

El segundo tema, relacionado con la Participación Ciudadana, como elemento esencial de la democracia y el ejercicio de derechos. Sus énfasis ponen de manifiesto la necesidad de crear vínculos y capacidades entre una ciudadanía distanciada de los procesos de construcción y decisión en temas de interés público, y una institucionalidad distante que concentra el poder.

El 27 de septiembre del presente año se realizó una jornada de trabajo donde los participantes de la Escuela, reunidos en dos grupos, debatieron y profundizaron la reflexión en torno a estos dos grandes temas, concluyendo y consensuando ideas y propuestas que hoy presentamos en estos dos documentos de trabajo.

EQUIPO COORDINADOR DE LA ESCUELA DE LÍDERES DE CIUDAD
Talca, octubre 2007

Algunas ideas en torno a la ciudad

Documento elaborado por:
Grupo Ciudad y Calidad de Vida – Escuela de Líderes de Ciudad 2007

Proyectos participantes

Talca, ciudad histórica:	David Olmos, Dirigente sector Carlos Trupp
Talca en dos ruedas:	Patricia Burgos, Movimiento Ciclistas Urbanos Patricia Torres, agrupación teatral
Integración urbana norte – sur	Paulina Elissetche, concejala de Talca Yaine López, Junta de Vecinos Las Américas Juan Carlos Araya, Amigos del Museo Juan Luis Arévalo, GORE Rodrigo Gutiérrez, Alumno Arquitectura
Canal Baeza	Marcos Fuentes, Raíces Sociales
Reciclaje comunitario	Catalina Hidalgo, Junta de Vecinos Nueva Holanda Roberto Ramos, Junta de Vecinos Cristi Gallo

1 Corresponsabilidad ciudadana en la solución de los asuntos públicos

Entendemos que la democracia representativa no significa la entrega del poder total a los representantes. Debe existir un diálogo permanente con la sociedad y la comunidad, de manera que las agendas de los decisores hagan referencia a las agendas de los ciudadanos y ciudadanas. La cuestión anterior no se consigue por decreto, sino a través del esfuerzo disciplinado, creativo y sistemático orientado a intervenir la agenda pública. Por otro lado, este derecho implica responsabilidad ciudadana en los asuntos públicos, por lo que argumentos como “ellos no han solucionado el problema” o “la responsabilidad es sólo de la autoridad” no caben dentro de esta perspectiva.

Desde otro ángulo, consideramos que la educación de los ciudadanos es vital para crear una conciencia de corresponsabilidad sobre los problemas que nos atañan. Conciencia fortalecida no sólo en el ámbito cívico propiamente tal, sino también en aspectos de conciencia educacional sobre diversos actos concretos que pueden realizar los ciudadanos para mejorar el entorno en que viven. Actos que no competen a la autoridad, sino a cada uno de los habitantes de nuestra ciudad.

2 Regulación de la relación interés privado - Interés público

Un asunto de central importancia en el desarrollo de la ciudad es la regulación del interés privado. Nuestra percepción es que hoy, quien realmente define la dirección de los cambios en la ciudad es el mercado, especialmente las corporaciones empresariales nacionales e internacionales; y en lo urbano, las grandes empresas constructoras y las inmobiliarias. Si bien el origen de esta situación tiene fuertes raíces en el modelo económico, en la legislación y en la política pública, también se reproduce por la inacción de los ciudadanos. Al respecto es central producir un diálogo social de fondo, que sincere el poder del dinero y que nos permita corregir sus profundos sesgos contra el interés público.

3 Proyectos de ciudad que trasciendan la temporalidad de los gobiernos de turno

Creemos que la manera de planificar el desarrollo de las ciudades debe sustentarse en proyectos y miradas de largo plazo, basados a su vez en acuerdos políticos sólidos, inclusivos y democráticos. Lo que hoy vemos es en general un conjunto de proyectos sociales y urbanos inconexos, diseñados y ejecutados sin incorporar la dimensión de histórica, y sin proyección en el largo plazo. En este sentido, creemos que las herramientas de planificación comunal no pueden ser apropiadas ni aprovechadas sin la existencia de una cultura de planificación a largo plazo, fundada en pactos sociales de mayor duración que uno o más periodos de ejercicio gubernamental.

4 Construir la política pública desde la lógica de la inclusión

Claramente nuestra ciudad, al igual que muchas otras del país, segrega y segmenta. Las personas acceden a los bienes y servicios disponibles a partir de su ubicación en la estructura de ingreso, pero también lo hacen a partir de su posición simbólica en el territorio. Hoy se reúnen en muchos sectores de la ciudad precariedad económica y estigmatización cultural: no hay un solo Talca, hay muchos; o, al menos, hay uno que crece, se moderniza y nos gusta, y otro al que muchas veces tememos. Al respecto, no creemos en una política pública específica dirigida hacia la inclusión; más bien, toda la política pública de ciudad debe orientarse hacia ella. Hay tres dimensiones importantes de abordar: la inclusión física, es decir, la conectividad de sectores segregados; la inclusión social, esto es, la promoción de las oportunidades y de las capacidades de los territorios; y la inclusión simbólica, que significa promover un cambio cultural profundo en la manera de definir la ciudad y sus territorios.

5 Fortalecimiento de las identidades, la memoria y el patrimonio

¿Desde dónde se pueden fundar los acuerdos para el desarrollo de la ciudad? Nuestra respuesta es: desde su historia y su memoria. Esto significa, en primer lugar, reconocer los procesos políticos, sociales y culturales que están en la base de nuestra sociedad local y regional; y en segundo término, reconocer la diversidad de identidades que han ido configurando esos procesos y su expresión en las distintas maneras de habitar la ciudad: de relacionarse, de expresarse y de pensar. Estableciendo que la historia y la memoria son la base de nuestra identidad, no debemos olvidar la influencia que la globalización está teniendo, sobre todo en los jóvenes, en esta identidad, lo que conforma identidades nunca antes tan diversificadas como las actuales.

6 Asumir la complejidad de los problemas públicos y la necesaria integralidad para abordarlos

Todos debemos comprender lo complejo que resulta definir y abordar los problemas públicos. Políticas gubernamentales o demandas ciudadanas reduccionistas y sectoriales son incapaces de dar cuenta de las múltiples variables —éticas, técnicas, sociales, políticas o jurídicas— que intervienen en la conformación de un problema público y en el diseño de su solución. Especialmente necesario resulta permear los ciclos político-técnicos del Estado desde las éticas y la subjetividad del mundo ciudadano y comunitario. Diseñar la solución a un problema de la ciudad desde un escritorio puede ser tan peligroso como demandar soluciones desde la desafección de la posición de lo privado.

7 Estructuración de horizontes comunes

¿Hacia dónde camina Talca? ¿Qué ciudad queremos construir? Ambas preguntas son difíciles de contestar y requieren más que definiciones formales o expertas: precisan el fortalecimiento de una esfera pública en la que logremos debatir los asuntos comunes. Nuestra ciudad vive transformaciones de importancia. La percepción general es que se moderniza; lo que no sabemos muy bien es el contenido de esa modernización: sus valores, sus principios, su ética, su ideología. Allí existe un terreno en el cual estamos débiles, y nos cuesta mucho trabajo encontrar un hilo conductor al que todos podamos adscribir. Esta ausencia produce dificultades para identificarnos, sentirnos reconocidos e integrados, lo que a su vez dificulta que avancemos en sentidos compartidos.

Ciudadanía y participación: ¿hasta dónde son un derecho?

Documento elaborado por:

Grupo Ciudadanía, Participación y Derechos – Escuela de Líderes de Ciudad 2007

Proyectos participantes:

Observatorio Ciudadano Hospital Regional de Talca:

Gloria Marabolí, Amigos del Museo.
Carlos Bravo, Unión Comunal JJVV de Talca.
Jaime Vilches, Junta de Vecinos Villa Sur
Juan Carlos Rodríguez, Junta de Vecinos Sta. Elvira

Cabildo Ciudadano en San Clemente:

Luis Carlos Abarca, Junta de Vecinos de Queri.
Marta Troncoso, Unión Comunal Junta de Vecinos Rurales de San Clemente.

Formación de líderes comunitarios como agentes de cambios:

Marcelo Hernández, Grupo Habitacional Monte Verde. Penciahue.

Agenda Urbana para Talca. Una mirada desde sus precursores:

Cristian Salazar, Consumidores Activos.

Calidad de vida: Seguridad social del ciudadano:

Days Avaria, Consumidores Activos, Raíces Sociales.

1 Sobre el significado de la participación ciudadana

Pareciera que hoy el concepto de participación ciudadana está agotado. Las promesas de una práctica que ofrecía una vinculación conducente a la incidencia de los ciudadanos en los intereses públicos, no han sido cumplidas.

Entendimos la participación ciudadana como ser parte de la transformación de una sociedad más justa, en donde el poder se comparte. Creímos que era una forma de vincularnos y escucharnos entre todos... Hoy, sin embargo, nos damos cuenta de que participación ciudadana se experimenta más como un trámite, una exigencia, un requisito para lograr o alcanzar objetivos de corto plazo, los que sólo representan a minorías o líderes poco representativos de la sociedad.

Pero, ¿qué significa realmente participar “ciudadanamente”? Frente a esta pregunta recordamos épocas pasadas (anteriores a la dictadura) desde donde surgen con nostalgia las imágenes de una sociedad con una cultura muy distinta.

Los trabajos solidarios, el sindicalismo y el cooperativismo son algunas de las manifestaciones de organización social que daban cuenta de una cultura en donde la solidaridad, la colaboración y la justicia eran valores que guiaban nuestra formación ciudadana, como derecho y deber, las cuales fueron promovidas por una clara decisión política de la época (Frei y Allende). Incluso más, creemos que esta cultura anterior se reafirmaba con prácticas aún más propias, ancestrales y nuestras. La Trilla, la Minga, entre otras, son parte de nuestra original cultura chilena; sin embargo, hoy vemos cómo el valor que las sustentaba ya no rige en nuestra actualidad. Sentimos que esa forma de ver y vivir la vida se rompió.

El intento, en los noventa, por restablecer este tipo de sociedad, cuando después de años se escuchó nuevamente “participación en democracia”, fue débil y teñido de temor. Recordamos el primer eslogan de aquellos años, del actual Alcalde de nuestra ciudad, que refleja en parte la postura política de la época:

“En la medida de lo posible...”. Creemos que la cantidad y la cualidad de la participación ciudadana tienen directa relación con la decisión y postura política del gobernante y su gobierno.

2 Factores externos que inciden en la participación ciudadana

Mencionamos brevemente cómo sentimos el peso de la historia en la conformación de ciudadanía porque afirmamos que en ella radican las principales razones de la actual situación de la participación ciudadana en nuestra ciudad; y además, porque creemos que la democracia que hoy tenemos es producto de un proceso histórico necesario de conocer y asumir.

A partir de lo antes expuesto, nos surge la necesidad de mencionar dos aspectos que consideramos esenciales revisar y que creemos tiene directa incidencia en la participación ciudadana hoy en día. El primero tiene que ver con el marco legal que hoy impera en Chile respecto a las distintas formas asociativas de organización económicas y sociales, y el segundo con la forma de operar de los municipios.

En el contexto actual de un modelo neoliberal y de una globalización del mercado, observamos, a partir de hechos cotidianos, cómo la ley ha ido restringiendo posibilidades de crecimiento de formas organizativas económicamente más equitativas y participativas, como el cooperativismo en los ámbitos de vivienda, agrícola y financiero. El ejercicio de la participación al interior de estos ámbitos promovía no sólo lo consultivo a los socios de las corporaciones, sino también la toma de decisiones en varios aspectos de la organización, con un alto sentido de la corresponsabilidad. Lo que nos cabe preguntar es, ¿por qué no promover con más fuerza la creación de este tipo de organizaciones?

En relación con los municipios, sin duda su gran desafío es ser “gobierno local”, entendiéndolo como el proyecto de desarrollo de un territorio que se realiza en conjunto con la comunidad y la institución municipal. Observamos su crisis financiera y su incapacidad de autofinanciarse, situación que muchas veces se convierte en una de sus mayores preocupaciones. Por otra parte, observamos el alto grado de dependencia de muchos habitantes de nuestras comunas con el Municipio, el que con prácticas altamente asistenciales mantiene el círculo vicioso del cortoplacismo y la inmediatez, situaciones de las que muchas gestiones municipales no pueden y/o no quieren salir. Vemos con indignación y perplejidad cómo desde esta instancia se nos dan espacios de participación, y a la vez se nos quitan. Creemos entonces que la participación no es tan sustantiva como la presentan, y que llega casi exclusivamente a niveles de tipo informativo y consultivo. Las preguntas que nos surgen en este punto son: ¿hay interés de los sectores políticos de involucrarse con la gente y escuchar? ¿Quieren los políticos participación ciudadana?

3 Responsabilidad ciudadana en la participación social

Por otra parte, desde la mirada de la corresponsabilidad, consideramos también justo hacernos una autocrítica como sociedad civil, y en especial a la situación actual de las organizaciones sociales de carácter territorial y funcional y a sus dirigencias.

Lo primero que nos surge en este aspecto son preguntas como: la ciudadanía, ¿es capaz de asumir la responsabilidad de participar? Y los ciudadanos, ¿conocemos algo sobre participación ciudadana?

Muchas veces manifestamos que la participación ciudadana está en crisis. Al reflexionar sobre esta declaración, observamos que en este tipo de organizaciones existe un sentimiento de incapacidad en la toma de decisiones propias, una débil autonomía y una insuficiente capacidad de renovar liderazgos. Frente a esto, reconocemos la validez de la afirmación según la cual “una comunidad necesita evitar la excesiva dependencia por parte de los Municipios, necesita liderazgos firmes y definidos, dejar de ser espectadores para ser actores”¹. Desde esta perspectiva, valoramos la existencia de este tipo de espacios de formación y diálogo como la Escuela de Líderes, que pone el acento en profundizar la reflexión respecto de las causas y consecuencias de la actual situación de la participación ciudadana en

¹ Extracto transcripción Encuentro tutoría 27 de septiembre 2007.

Talca y su importancia en el desarrollo de la ciudad. A partir de lo anterior, declaramos que necesitamos y podemos mejorar el funcionamiento interno de nuestras organizaciones y la acción social que cada una desarrolla.

Sin embargo, también reconocemos la importancia de ampliar este tipo de espacios, ya que constatamos diariamente la importante desinformación, poca formación y discusión de éstos y otros temas, en muchos dirigentes y líderes sociales.

En relación con lo anterior, consideramos que conocer los derechos ciudadanos es “básico para la acción participativa; creemos que al conocer mejor nuestras posibilidades, nuestro interés por participar será mucho más sustancial... si logramos fortalecer la participación de nuestras organizaciones más bien por el o los derecho(s) que tenemos, seremos capaces de incidir (sin pedir permiso a nadie) en los temas de interés público que directamente nos afectan e importan”².

4 Ciudadanía y democracia participativa

Para redondear nuestra reflexión en torno a este tema, entendemos que la participación ciudadana no es un fin en sí mismo, sino un medio para el logro de un objetivo mayor, que contiene una motivación de fondo que la moviliza, la cual necesariamente requiere de un marco valórico y posición ética y política coherente con los principios democráticos que hoy rigen la construcción de nuestra sociedad.

No podemos dejar de mencionar en este sentido que vemos la posibilidad de construir una verdadera democracia, postergada por una tecnocracia que es fuertemente imperante en el funcionamiento estatal. Desde nuestra posición, observamos cómo muchas decisiones tomadas centralistamente por grupos reducidos de “expertos” terminan siendo, en varios casos, verdaderas aberraciones o situaciones inexplicables que no se acercan ni satisfacen el verdadero sentir de la ciudadanía. Si a lo anterior le sumamos nuestra reflexión en relación a la democracia que hoy tenemos, la cual consideramos “representativa” más que “participativa”, y “en crisis”, ya que no implica una obligatoriedad (a quienes estamos inscritos) por votar (a veces eligiendo lo menos malo) o, en el caso de muchos ciudadanos, nos deja con la simple opción de no votar, nos preguntamos: ¿cómo incidimos desde la ciudadanía en la transformación a procesos más democráticos de gobernanza?

Por ende, reconocemos que el divorcio entre la ciudadanía y la autoridad es tan grande, que no nos permite una adecuada resolución de problemas públicos. En este aspecto, recordamos la clase de Eolo³, el que nos presenta una visión que desafía nuestra acción ciudadana en pos de generar espacios alternativos para acercar los mundos de la vida con la institucionalidad.

5 Conclusiones y desafíos

A la luz de la demanda de una mayor participación en términos de incidencia en las decisiones y control social frente al diseño y ejecución de la política pública, reconocemos la necesidad de fortalecer un camino propio como sociedad civil, que nos permita construir una visión ciudadana del país y/o de la ciudad en la que queremos vivir. Construir nuestros propios proyectos dará el sentido profundo del para qué participar ciudadanamente, y nos permitirá distinguir los tipos de participación necesarios para la consecución de los objetivos propuestos. De esta forma, creemos poder influir gradualmente en la cultura del individualismo, del temor y la represión que hoy mantiene a un gran número de personas en pasividad frente a problemas comunes.

Por otra parte, vemos cómo los partidos políticos instrumentalizan la participación ciudadana, para asegurar intereses de corto plazo y de grupos de poder. Finalmente lo que sentimos es que bloquean la participación como ejercicio de derecho. Nos llaman a representar a la sociedad civil para recomponer relaciones entre la ciudadanía y el sistema público, y terminamos por sentir que fuimos *utilizados* más que necesariamente *involucrados*.

² Extracto transcripción Encuentro tutoría 27 de septiembre 2007.

³ Eolo Díaz-Tendero, académico del curso 2007, Escuela de Líderes de Ciudad.

Sin embargo, en relación a los anteriores gobiernos de la Concertación, reconocemos en el actual una mayor voluntad por hacerlo más ciudadano, lo que nos genera —a partir del peso de la historia— preguntas cómo, ¿cuánto será cuestionado este liderazgo por ser poco directivo? Y, ¿cuánto será valorado por la ciudadanía?

Desde estas y otras preguntas estamos convencidos de que la sociedad civil requiere de más espacios de reflexión y conocimiento para la acción, donde tratar temas de fondo permita comprender muchos fenómenos sociales que en lo cotidiano asumimos como preexistentes y estáticos (leyes, políticas públicas, cultura, gobierno, privados, entre algunas). La posibilidad de analizarlos nos ayuda a asumir nuestra cuota de responsabilidad y poder en la transformación de aspectos que consideramos obstaculizadores de la participación ciudadana en temas de interés público. Por otra parte, es necesario profesionalizar la labor dirigencial e incorporar entre sus habilidades las de tipo comunicacional, para difundir sus objetivos y propósitos e involucrar a la comunidad en ello, como también contar con la información oportuna que nos permita llegar a tiempo a la discusión y decisión de temas relevantes para el desarrollo de los ciudadanos.

Por último, ¿cómo partimos? o ¿cómo lo hacemos para generar en nuestras comunidades una cultura de mayor participación, de compromiso o colaboración? Ante estas preguntas, lo que nos surge es partir por nosotros mismos, como dirigentes, líderes y personas, que ya nos sentimos parte de un grupo con intereses comunes; preocuparnos por recuperar la “mística” del trabajo conjunto en pos de una cierta meta o cierto horizonte de largo plazo, y superar la gran cantidad de intereses individuales que nos hacen perder la mirada en la construcción de un proyecto colectivo de ciudad o país.

Para ello es necesario crear espacios que fomenten una cultura solidaria en donde todos y todas ganamos. Estamos convencidos de que a través del diálogo, de una tertulia, pequeños encuentros, se transmite y construye mucho. La educación, por otra parte (formal e informal), sin duda es esencial en este proceso y en la renovación urgente de nuevos líderes sociales.

De esta forma, seremos más conscientes de ciertos ambientes que propician la competencia, en los cuales muchas veces estamos insertos; y así podremos evitar el vicio de la participación desde la figuración e interés personal, lo cual de alguna forma replica la cultura individualista que nos impide una ciudadanía más organizada y fuerte.